

PRESENTACIÓN

Las historias que estás por leer germinaron de la imaginación y el entusiasmo. Durante meses fueron regadas de amor con una regadera gigante de creatividad hasta que, al fin, pudimos cosechar sus frutos.

Cuentos, poemas, relatos y un abecedario forman parte de esta antología escrita por niños y jóvenes sagaces, como los personajes de sus historias.

Pequeños escritores colmaron de risas y juegos la Biblioteca Popular Pedro Arce, que nos recibió con cariño, albergándonos entre la sabiduría de los libros y la magia de las palabras.

Así, con alegría, curiosidad y muchas ganas de crecer fuimos dando forma al Taller de escritura y lectura que culmina con estas páginas, empapadas de buenos recuerdos.

Con lluvia y zonda, cada siesta nos reunimos en la biblioteca no solo a leer y escribir, sino también a compartir charlas, inquietudes, mates y algún que otro bailecito de Tik Tok.

Aprendimos a desarrollar algunas técnicas del arte de la narración, pero sobre todo, a escribir con el corazón y las emociones, expresándonos desde el sentir y la imaginación, tan viva e ilimitada.

Hicimos tanto barullo que despertamos a célebres autores, dormidos en la tranquilidad de sus hojas, y hasta la letra h -que tiene fama de muda- se nos acercó para charlar.

Esta aventura, al igual que en las novelas, fue posible debido a la colaboración de algunos personajes. Gracias Iris Spg -presidente de la Biblioteca Pedro Arce- por hacernos parte de este refugio de letras y endulzarnos todas las tardes con cositas ricas.

También agradecemos a la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Godoy Cruz por llevar adelante este Taller de forma gratuita con el fin de acercar la literatura a las infancias.

Aunque escribimos varias páginas, algunas quedaron en blanco... porque esta historia recién comienza.

¡Bienvenidos a la aventura!

Vanesa Strocio
Tallerista

TUMBA FLORIDA

Tristeza. ¿Quién le pidió a la muerte que llegara? Blanco gato, muerto en una noche blanca y nevada; muerto congelado.

Mi esposa insistió en llevarlo al cementerio de mascotas; yo acepté: primero sarcástico y, luego, de verdad. Como buen hindú planté flores sobre la tierra removida de la pequeña tumba y las cuidé, mimando al nuevo gato que florecía.

Sus uñas eran parecidas a las espinas de los rosales, sus ojos, verdes como las hojas y el pelaje tan suave como la brisa primaveral. La planta se hizo grande y parecía que tenía el alma de mi gato, pero empezó a agonizar.

Como buen hindú pensé que la doble desgracia se debía al dios Shiva, dios de las transformaciones. Por eso, viajé a la India y fui al templo de la honorable divinidad. Le rogué que mi planta de flores creciera y viviera un tiempo más.

Cuando volví al cementerio, las flores habían perecido. Las enterré y planté sobre ellas una higuera. Ahora el alma de mi gato se refugia en la higuera que vivirá por siempre, dando dulces higos como este que estoy comiendo. ¡Gracias Shiva!

Ludmila De La Vega

LIBROS ESPECTRALES

Yo soy un señor que vende libros extraños; de seguro nunca has visto uno como estos. Son libros que absorben personas, dibujos para sus páginas; otros invocan a asesinos y secuestradores con el fin de pintar sus imágenes más crueles y sangrientas; uno tiene las hojas infinitas y hay otro que hasta vuela.

Un día vendí varios libros a una familia lectora. La hija menor, la única sobreviviente desde que compraron los libros, ya no puede ver uno desde entonces. Y un señor soltero, desaparecido, fue encontrado 500 años después entre las hojas de un libro podrido, que al abrirlo, saltaron imágenes en rojo vivo.

De una última página saltó un señor asesino, solo lo creen quienes vieron las filmaciones de la aterradora masacre.

Una señora llamó al 911 porque su libro volaba, y por suerte, fue destruido por su gato. Odio los gatos, siempre son perros o gatos los héroes de mis cuentos, de sus cuentos; ¡qué suerte tan mala la mía!

Y claro, supongo que querés saber dónde me podés encontrar: cada nueve de noviembre vuelvo vendiendo libros.

Gracias por escucharme, psiquiatra. El nueve vuelvo, seguiré sus consejos.

A las doce, el espectro desapareció.

Ludmila De La Vega

SIETE COLORES

Te regalo un poema,
con siete fideos de colores:
cada uno es un tema.

El amarillo
canta como un grillo.

El anaranjado
te mantiene informado.

El violeta
te da una meta.

El azul es un tul,
uno sedoso con forma de oso.

El celeste
aleja la peste.

Y el verde,
Cuidado porque muerde.

Todos juntitos
son un regalito.

Ludmila De La Vega

SOPA DE PESCADO

Todo comenzó en el almuerzo.
Manuelito estaba sentado en la mesa junto a su papá Javi, quien miraba una revista de deportes. En ese momento, la mamá se acercó con la olla llena de sopa. Manuelito al ver que le servían sopa de verduras, protestó:

—Mamá, otra vez sopa. Buaj ¡ODIO LA SOPA DE VERDURAS! Vos sabes que te quiero mucho, pero la sopa no hace feliz a tu angelito —protestaba Manuelito, pero antes de que pudiera seguir, lo interrumpió Laura, la mamá, apuntándole con un cucharón manchado de sopa que goteaba sobre el piso, y furiosa le dijo:

—¡Y otra vez con eso, ¡COMÉ LA SOPA DE VERDURAS O NO TENÉS POSTRE! ¿Entendido? —dijo Laura, pero Manuelito no se iba a quedar con los

brazos cruzados. Entonces de un salto se paró arriba de la mesa, pateando el plato de sopa y bramó:

—¡NO, JAMÁS! ¡VOY A DEFENDER MI HONOR Y NO LO MANCHARÉ DE SOPA ASQUEROSA!

La mamá respondió:

—Bueno, entonces estás castigado por 2 semanas sin juguetes, tele ni juntadas.

En ese momento, con el ceño tan fruncido que se le unieron las cejas, la boca tan arqueada que tenía forma de puente de jardín japonés, la nariz tan arrugada que parecía una pasa híper disecada, y con tanta ira, que no podía decir ni “mu”, se bajó de un pisotón (que se escuchó a media cuadra), pateó su silla, que chocó contra la mesa y se fue a su habitación para dormir como un preso tras las rejas.

Después de esas 2 semanas, Manuelito fue a buscar a sus amigos para ir a la plaza a jugar. Ya en la plaza, uno de los chicos le dijo:

—¡Hola Manuelito! ¿Dónde estabas?

—¡Hola Fede! Fui castigado por defender mi honor y patear una silla a lo loco —contestó Manuelito, algo molesto por aquel asunto.

—Qué mal, bueno cambiando de tema, ¿te perdiste la función de Mafalda y Matías! —dijo su amigo un poco apenado.

—¿Era esta semana? ¡Creí que era en 2 semanas! —se lamentó Manuelito tapándose la cara con sus manos.

—No, esa es la segunda función, a la cual deberías ir —le animó Fede. Entonces, un poco mejor, Manuelito dijo:

—Sí, voy a ir a la segunda función.

Antes de jugar fueron al quiosco a comprar galletitas porque tenían hambre. Pero cuando volvían, unos bravucones les echaron el ojo encima, cayeron delante de ellos y uno dijo:

—Mejor denme esas galletas o las van a pagar.

Los niños se negaron y les dieron una fuerte paliza. Manuelito, de lo furioso que estaba puso el ceño tan fruncido que se le unieron las cejas, la boca tan arqueada que tenía forma de puente de jardín japonés, la nariz tan arrugada que parecía una pasa híper disecada, y con tanta ira, que no podía decir ni “mu”. Sin pensarlo dos veces se lanzó hacia los bravucones para darles la golpiza de su vida. Saltaban golpes y patadas, pero al final Manuelito venció, dejándolos tirados todos golpeados, con moretones y la nariz sangrando. Salieron corriendo como pudieron, mientras él ayudaba a sus amigos a levantarse del piso y comieron las galletitas que había recuperado durante la pelea.

Al siguiente día, se encontraron a los bravucones en la escuela, pero ellos los miraron y se alejaron.

Ya en el aula la seño empezó con la clase; Manuelito, con ganas de hacer una broma le preguntó a la seño:

—Seño, hay diez pájaros sentados en un cable y le tirás una piedra a uno. ¿Cuántos pájaros quedan?

La seño, con cara confundida dijo:

—Fácil, quedan nueve.

Entonces, Manuelito con cara de genio payaso, respondió:

—No, la respuesta es ninguno, porque al tirar la piedra, los otros pájaros salen volando.

Entonces, la seño entre risas dijo:

—No te hagas el gracioso, ¿eh?

En el recreo jugaron a la mancha, a la escondida, la rayuela, el zorro astuto y a saltar la cuerda. Luego, volvió a casa entusiasmado porque al otro día celebraría su cumpleaños.

En la noche soñó que peleaba contra los bravucones. En ese instante un poder inmenso despertó en él, derrotó a los bravucones de un golpe y vio a un chico llamado Lautaro, que tenía un pincel mágico y peleaba contra un chico gigante, pero antes de poder ayudarlo, despertó, flotando.

Entonces sin hablar del tema, desayunó y fue al lugar de su cumple, donde jugó, y jugó, y comió, y se divirtió, pero en ese momento volvieron los bravucones, listos para una revancha, y con cientos de compas, pero Manuelito despertó el poder de su sueño y empezó a combatirlos.

Pero eran muchos, él no podía vencerlos hasta que vino Lautaro al rescate y con su ayuda y la de sus amigos los vencieron. Después de hablar del sueño, fueron a apagar las velas y a romper la piñata, abrieron los regalos que fueron un teléfono, legos, legos, y más legos, una consola de videojuegos, ropa, ropa, y el número de teléfono de Lautaro, junto a un reloj inteligente con aplicaciones y todo, que Lautaro creó con su pincel.

Al día siguiente, el cumpleaños fue a lo de su abuela y la ayudó con los animales y la comida, que fue... ¡sopa de pescado! Entonces, la abuela, anticipándose a su protesta le dijo:

—Probala y no protestés.

Manuelito la probó y se la acabó de un sorbo.

Desde entonces, siempre le pide a su mamá que le haga sopa de pescado.

FIN

¡Hey! No te pierdas mi siguiente libro “Lautaro y Manuelito, las fuerzas del bien” o de mi libro anterior “El pincel mágico de Lautaro” y bueno, eso fue todo ¡CHAU!

Noah Bordeira

EL PINCEL MÁGICO DE LAUTARO

Había una vez un chico llamado Lautaro que quería ser artista y, por eso estudió mucho.

Un día su mamá le dijo que tenía una sorpresa: ¡ir a visitar un museo de arte!

Entonces, Lauti, emocionado se preparó y salieron en auto hacia el museo. Después de que terminó la exposición, anunciaron que harían un concurso de arte y Lautaro se súper emocionó y agarró los tickets para presentarse.

El concurso se trataba de dibujar una persona junto a un perro y un gato en un jardín. Cuando terminó se lo mostró a los jueces y ellos dijeron que era ¡increíble! y que tenía muchos detalles. Después de discutir, decidieron que Lautaro era el ganador y como premio le dieron un pincel dorado.

Al otro día lo estrenó y descubrió algo increíble: ¡El pincel creaba cosas!

Entonces, emocionado y asustado a la vez, le fue a mostrar a sus amigos, pero ellos no le creyeron nada hasta que empezó a dibujar.

Después de días y días de usar el pincel se le ocurrió que podía crear vida. Intentó un montón pero no le salía, hasta que después de varios intentos lo logró. Pero había un problema, el dibujo llamado Badboy estaba destruyendo todo y ahora quería atacar a Lauti. Entonces, él fue corriendo a dibujar un lanzacohetes para destruirlo, pero no pudo. Estuvo un tiempo escondido hasta que se le ocurrió una idea.

Con la ayuda de sus amigos dibujaron una goma de borrar. Hicieron un plan para acabar con Badboy. Primero dibujaron un robot para distraerlo y así Lautaro le clavó la goma por la espalda.

Pero cuando creían que había ganado la batalla, Badboy creció y creció y se convirtió en un monstruo.

Noah Bordeira

UN MATE

Una mañana como cualquiera, Joaquín se despertó con el celular en la mano. Mientras miraba Facebook, vio la foto de un mate imperial hermoso. Se levantó y fue rápidamente con su mamá. Le preguntó si podía comprarle el mate o, al menos, ayudarlo a ahorrar.

Ella le dijo que no se lo iba a comprar, pero que sí le iba a ayudar a juntar la plata. Dicho y hecho, Joaquín se puso las pilas y buscó trabajo.

Volvió con una sonrisa diciendo “¡Sí, lo conseguí!” Había encontrado trabajo.

Días tras día, Joaco siguió trabajando y ahorrando unos pesitos de a poco. Hasta que un día se quedó sin trabajo, lo habían despedido.

El joven llegó a su casa, se lo contó a su mamá y, frustrado, se fue a dormir. Cuando despertó se dio cuenta de que sus ahorros no estaban en el lugar donde él los había guardado. Le preguntó a su mamá si los había tocado, pero ella le dijo que no. ¡No lo podía creer, su vida estaba cayendo!

Cuando llegó su papá del trabajo le preguntó lo mismo y él insistió en que no sabía nada al respecto.

Como no tenía pruebas, se puso a investigar aquella desaparición. Fue tan al fondo de la situación que se enteró que su hermano había vuelto de un viaje y, para colmo, había ido de compras con su otra hermana. Entonces, sospechó que ellos le habían robado la plata ahorrada.

Su mamá le pidió que estuviera tranquilo, Joaco le hizo caso y se fue a dormir, con la seguridad de que al otro día resolvería el asunto.

Cuando se despertó vio un regalo sobre el escritorio. Lo abrió y ¡Sorpresa! Era el mate imperial que tanto había deseado y, junto al obsequio, una nota: “Hermanito, me dijo la mamá que pensaste que yo te había sacado los ahorros y, en efecto, tenías razón. Pero con esa plata te compré lo que tanto anhelas. ¡Feliz cumple, hermano!

Bautista Batres

RENÉ, EL GATO

Jesús tenía un gato llamado René. Era un gato divertido y juguetón. Le gustaba salir a pasear por el barrio en busca de ratones.

Un día, René desapareció. Su dueño lo buscó por todas partes y, además, publicó un anuncio en las redes sociales. Extrañaba mucho a su mascota y estaba muy triste.

Una tarde, un señor tocó el timbre de la casa de Jesús con un gato en brazos y le preguntó si ese era el gato que tanto buscaba. Él dijo que sí muy emocionado y recuperó a su gato René.

Renzo De La Vega

ESE OTRO

En realidad, el vecino era un poco más alto que la otra; la otra era mi hermana que había salido a vender.

Renzo De La Vega



BEBER

Había un chico bebiendo agua. El tazón era largo, por eso tomaba a lo eterno. Pasó unos minutos, pero todavía no se la terminaba; así que siguió tomando.

Renzo De La Vega

IMPACTO

Gabriel, el conductor del tranvía chocó con otro tranvía que venía en contramano.

Gabriel llamó a la policía y, desde ese día, el otro conductor aprendió que debía respetar las reglas de tránsito.

Renzo De La Vega

SONIC

Marta Bochik se casó con el Dr. Egman y prometieron gobernar el mundo, acabando con toda la humanidad. Cuando estaban a punto de empezar su malvado plan, Sonic apareció y salvó a todos con una súper patada y un spindash.

Tiziano Martín Hidalgo

AL LADO TUYO

Hoy entró un chico nuevo lleno de pecas, parecía extraño. A todos les cayó mal. Yo todavía no lo conocía, pero creía que me caería mal también por los comentarios de mis compañeros que siempre andaban criticando a la gente. En ese momento, me había pegado al humor de ellos.

Un día, decidí hablar con Félix y me di cuenta de que no era como lo describían los otros alumnos. Él era muy gracioso y amable, casi el chico de mis sueños. Desde ese día no pude parar de hablar de él, ni con él.

Con el tiempo nos volvimos los dos “raritos” de la clase, pero ese chico era el hombre de mis sueños. Después nos hicimos novios: era como estar en las nubes cuando pensaba en él y en este noviazgo de dos años.

Sin embargo, me enamoré de otra chica que, en ese momento, era mejor que Félix y todo el amor que él me daba. Sin que me importara nada, me separé

de él, diciéndole cosas horribles y muy malas y me fui con ella a salir de noche, mientras cortaba las llamadas de Félix que sonaban una y otra vez.

Cuando llegué a mi casa y revisé el celular vi los mensajes de mi ex y uno me llamó la atención porque decía que si quería verlo, lo buscara en el puente Yajun. Fui corriendo al lugar y cuando llegué pregunté “¿Félix, estás acá?” Él nunca respondió.

Entendí todo cuando vi las noticias que decían: Félix, un joven de 14 años, fue encontrado sobre un charco de sangre en el puente Yajun”.

Me tiré al piso, llorando como loco, gritando al cielo “Félix te amo, siempre quise estar al lado tuyo”.

Lucila Pizarro

EL ÚLTIMO RAYO DE SOL

Han y Minho se conocieron en un hospital cuidando a sus seres queridos que estaban a punto de partir.

Han cuidaba a su madre que, a veces, sufría ataques del corazón, mientras que Minho cuidaba a su papá. Sus padres se conocían desde hacía mucho tiempo, pero nunca habían presentado a sus hijos.

A medida que pasaba el tiempo, ellos descubrieron un amor por el sol. Decían que los rayos del sol eran un camino hacia la felicidad.

Han y Minho planearon hacerles pasar a sus padres un momento feliz, por eso decidieron ir a ver el sol, ya que era el deseo de sus familiares. Viajaron juntos hacia una playa, lejos de la clínica, con muy buena vista hacia el sol. Iban cantando canciones y charlando.

Allí, el papá de Minho y la mamá de Han les contaron que su último deseo era que ellos estuvieran juntos, recordándolos en ese mágico momento. Los jóvenes se dieron cuenta de que lo único que importaba ahora era el amor que se tenían y que había crecido desde que se conocieron.

Sus papás creían que no iban a dar un paso adelante. Pero antes de que pudieran decir algo, Han se adelantó y le dio un beso apasionado a Minho.

Luego de unos días, sus padres fallecieron, sabiendo que habían cumplido un sueño.

Lucila Pizarro

CORTO

Me levanto temprano, seis de la mañana,
todo desarreglado y aún en pijama
yo con el deseo de volver a la cama
sabiendo que no, hasta que el día se acaba.

Llegando a la escuela voy desanimado,
todas las mañanas peleo con mi hermano
sintiendo el dolor del calambre en mi mano,
pero gracias a Dios, llegando temprano.

No quiero completar la tarea,
pero es que me obliga mi vieja
parece una picadura de abeja
que me tiene en espera.

Pasan las horas, obviamente no como olas
qué es lo que voy a hacer, ahora no importa,
aunque mis compañeros no paran con sus bromas.

Salgo y es el paraíso
claro, yo soy un niño
por eso es que te digo
que la escuela es un horror, un suplicio.

Ezequiel López

EL APARTAMENTO J11

Lili era una enfermera que trabajaba en un hospital cercano a su casa. Un lunes a la madrugada, ni bien acababa de caer rendida en su cama, se despertó asustada por una pesadilla que le costaba recordar. Al rato, vio una figura en su puerta, parada ahí durante unos minutos interminables.

Cuando recuperó el aliento, escuchó una voz: la de su abuela.

—Lili, pronto nos veremos.

Ella se asustó, pero pensó que era su imaginación. Para olvidarse de todo lo sucedido, encendió el televisor. Mientras veía su programa favorito, en la pantalla apareció la cara de su abuela sonriendo. La imagen aparecía y desaparecía como flashes, mientras las luces comenzaban a titilar. Lili se asustó muchísimo y un escalofrío le recorrió el cuerpo.

De pronto, vio a la abuela caminando hacia ella con un cuchillo. ¡Cómo era posible esto! Ya que la anciana había fallecido hacía cinco años. Lilibeth empezó a gritar. Los vecinos corrieron a su apartamento a preguntar qué había pasado, pero Lili no abrió la puerta. Entonces, ellos derribaron la puerta y no encontraron nada raro, tampoco un rastro de Lili. Desde ese momento, no volvieron a verla.

Se cuenta que el apartamento está en renta, pero casi nadie quiere vivir allí porque en las madrugadas, desde la ventana, se ve una anciana.

Julieta Flores

ENGULLIDO

Llevaba mucho sin dormir, las ojeras asomaban bajo sus ojos. Necesitaba entrar para calmar el dolor y la ausencia de cordura. Muchas noches se había parado frente a las puertas desvencijadas; pero ahora estaba dispuesto a cruzar el umbral de aquel hospital. Caminó despacio por el pasillo, recordando los tiempos en que las luces iluminaban las paredes blancas, ahora descascaradas y despintadas, visibles gracias al vago reflejo de la luz lunar.

De pronto, lo sorprendió un olor nauseabundo, probablemente a humedad o a excremento, que lo obligó a cubrirse la nariz para no vomitar. Apresuró sus pasos, los únicos sonidos audibles, además de sus acelerados latidos y continuó caminando sin ver nada. Sus pies descalzos en el frío piso nocturno sintieron una extraña viscosidad cuando tropezaron con algo peludo. Su cuerpo se heló al ver el cadáver putrefacto de una rata al que ahora se le salían las tripas por la boca y lo miraba sin vida.

El chico se echó a correr hasta que observó una puerta entreabierta, esta tenía un número: J43. Los recuerdos invadieron su mente... en la camilla de esa habitación se hallaba su hermano o, al menos, se parecía a él. Miró nuevamente confirmando su recuerdo, aquel espectro que vislumbró no era su hermano, este le hubiese sonreído, o eso creía.

“Todavía te extraño, hermanito” murmuró acariciando suavemente con los dedos los números de la puerta a medio abrir.

Entró al cuarto, dejando escapar un suspiro de nostalgia tras ver la habitación descuidada. Se percató de que los muebles estaban descoloridos, seguro debido al paso de los años.

Al agacharse, bajo la cama, también distinguió al peluche que había sido de su hermano y que ahora el espectro se negaba a soltar. Él mismo se lo había regalado para navidad.

Quiso alcanzarlo estirando el brazo; pero no lo logró. Se arrodilló entonces para poder sentir el aroma a bebé que conservaba desde la tienda en que compró. Pero en vez del tacto del peluche, sintió un escalofrío en todo el cuerpo que lo inmovilizó de inmediato.

Oyó los gastados resortes de la cama rechinar antes de envolverlo, atrapándolo contra el piso. Y silenciando sus agitados suspiros para siempre.

Arenna Ramírez de Arellano Pachmann

ABECEGRAMA

Aún bebo coca diariamente en febrero, generalmente, hasta irme jodiendo kilómetros lejos; más nadie ñangota o parece queriendo rescatar sospechosos temblando unidos viendo wsp: Xana, Yahvé, Zar.

Colectivo